

LAS IMPLICACIONES EPISTEMOLÓGICAS DE LA HIPÓTESIS CHOMSKYANA DE LAS IDEAS INNATAS

J. Daniel Quesada

Universidad Autónoma de Madrid

PARECE NO SER EN ESTOS ÚLTIMOS TIEMPOS cosa infrecuente la resurrección y actualización de autores y doctrinas o teorías filosóficas. Seguramente una de las más espectaculares de entre estas resurrecciones es la de la *hipótesis de las ideas innatas*; perdida como parecía en la noche de los tiempos, saltó no ha mucho a primer plano, pregonada como explicación del fenómeno del aprendizaje del lenguaje y sostenida por los paladines de la lingüística generativo-transformacional, Chomsky ante todos.

No voy aquí a *examinar* esta nueva versión de la hipótesis (habría que empezar por considerar cuidadosamente si se trata en efecto de una nueva versión de una vieja teoría o de algo más bien nuevo por completo) sino a *exponerla*¹ sucintamente para tratar de sus implicaciones epistemológicas (o supuestas tales) originadas *si* la diésemos por aceptable.

Me referiré únicamente a la hipótesis de las ideas innatas tal como se presenta en la actualidad, y lo haré con las siglas HII, para abreviar.

El *problema* a que viene a dar respuesta la HII es el de la explicación del aprendizaje del lenguaje. El niño recibe del entorno unos determinados datos lingüísticos pertenecientes a una cierta lengua (en algún contexto extralingüístico en último término) y en el curso de un cierto tiempo desarrolla una

¹ A este respecto —al de la exposición de la hipótesis de las ideas innatas— no pretendo que el presente artículo sea autocontenido.

competencia o dominio de la lengua en cuestión. En la teoría del lenguaje de Chomsky una teoría de una lengua particular (es decir, la gramática de esa lengua) es la representación formal-lingüística de aquella competencia. El término "competencia lingüística del hablante-oyente nativo" es un término psicológico mentalista un tanto inmanejable. El considerar la teoría de una lengua (que, como toda teoría, se compone de un conjunto de enunciados) como la representación de la competencia lingüística de un hablante-oyente (ideal) de esa lengua permite que sepamos mucho mejor de qué estamos hablando. Puestas así las cosas, el problema anterior puede reformularse como el problema de explicar cómo a partir de una determinada masa de datos lingüísticos de una lengua dada (en un cierto contexto) se forma una teoría (gramática) de la misma.

Podemos reformular de nuevo el problema —siempre siguiendo a Chomsky— en términos que podríamos denominar cibernéticos. Consideremos entonces un *mecanismo de aprendizaje del lenguaje* (brevemente, *MAL*), en el cual el *input* consiste en los datos lingüísticos de que hablábamos más arriba y el *output* es la teoría de la lengua (o gramática) de que se trata. El problema será saber cuál es la información que almacena (o cuál es la estructura y el programa) y cuál es el modo de operar de la "caja negra" del MAL de manera que dado tal *input* nos proporcione el *output* mencionado. Tal estructura y modo de operar deberá entonces atribuirse al niño al nacer; se trata de estructuras (o informaciones o programas) y modos de operar *innatos*, en lo que concierne al aprendizaje del lenguaje (pudiera ser que no fuesen éstas todas las informaciones y modos de operar innatos). Llamaremos a la formulación anterior la formulación cibernética del problema.

La *respuesta* al problema (en su formulación cibernética) que da la HII es la siguiente: Dos son *los componentes innatos* que se atribuyen al MAL. El primero consiste en informaciones concernientes a las características generales, formales y sustantivas, comunes a todas las lenguas humanas (los llamados *universales lingüísticos*). El segundo componente

innato es una *función sopesadora* (weighting function).² Dejando momentáneamente ésta a un lado, es preciso observar que las gramáticas o teorías de las lenguas particulares que incorporan las características comunes a todas forman la clase potencial G de las gramáticas que pueden servir como teorías de las lenguas naturales. Naturalmente, los miembros de esta clase incluyen características no comunes al lado de las comunes (de lo contrario, no se diferenciarían).

Según la HII, el MAL actúa entonces del modo siguiente: En primer lugar no se admitirían datos que entrasen en conflicto con las características generales de las que se hablaba anteriormente (caso de que tales datos pudieran llegar del entorno); por otro lado, los datos lingüísticos específicos que no entran en conflicto con las características generales y no son ellos mismos universales lingüísticos van sirviendo para seleccionar entre los miembros de G algunas gramáticas $G_1, G_2, G_3, \dots, G_n$ de un modo puramente "negativo", por así decir: se rechazan aquellas gramáticas que entran en conflicto con estos datos (esto es, se falsan las teorías que están en contradicción flagrante con los datos observacionales). En segundo lugar, sobre estas gramáticas "preseleccionadas" actúa la *función sopesadora* que a la vista de ciertos conjuntos de datos lingüísticos va confiriendo valores numéricos a aquellas gramáticas. El MAL selecciona la gramática a la que esta función confiere mayor valor.

Los puntos oscuros que a primera vista puedan aparecer en la exposición anterior no sólo son debidos, según creo, a la brevedad de la exposición, sino que cabe atribuírselos a todas las versiones que hasta ahora se han dado de la HII. Esta es en verdad —al menos por ahora— una hipótesis muy poco precisa, pero como se encuentra, como dice Stegmüller, en *statu nascendi* quizás es aconsejable (metodológicamente) adoptar una actitud liberal para con ella. En cualquier caso,

² Esta función tiene dos argumentos, uno de ellos es una gramática y el otro un conjunto determinado de datos lingüísticos. La función asigna a cada par gramática-conjunto de datos un valor numérico (entre los enteros no negativos) que es algo así como el "grado de excelencia" con que esa gramática describe a esos datos lingüísticos.

y como ya he dicho, no voy a ocuparme de su examen sino de algunas de sus implicaciones, precisamente de sus implicaciones epistemológicas, o, mejor, de las implicaciones que algunos lingüistas y filósofos del lenguaje *pretenden* que se seguirían de la HII.

Podemos formular tales implicaciones en tres tesis, si bien debe advertirse que estas se encuentran bastante relacionadas entre sí. En primer lugar se afirma que *la HII da pie para que se pueda hablar con fundamento de conocimientos sintéticos a priori atribuibles a los seres humanos*. En segundo lugar se afirma que *la HII presta su apoyo a las concepciones racionalistas tradicionales sobre el conocimiento*. Por último se sostiene que *la verdad de la HII implica el establecimiento de (severas e importantes) limitaciones de principio al conocimiento humano*. A continuación expondré más detalladamente el contenido de estas tres tesis y las examinaré críticamente. Los lingüistas y filósofos del lenguaje que principalmente las mantienen son, el propio Chomsky y Jerrold J. Katz y a ellos se dirigen primordialmente las críticas.

I

Respecto a la primera tesis, me apresuraré a aclarar que Chomsky no se ha declarado nunca (que yo recuerde) *explícitamente* a su favor. Más bien la formula Chomsky en una terminología diferente, traída de la mano de un contexto distinto al contexto epistemológico en el que se usa normalmente la expresión 'conocimiento sintético a priori'. Será preciso introducir esa terminología. Llamemos 'principios universales del lenguaje' a los enunciados que se refieren a (la existencia de) características comunes a todas las lenguas naturales (o universales lingüísticos) y asumamos —con Chomsky— que tales principios forman (o pueden formar algún día) una "red" suficientemente compleja y sistemática como para que hablemos de su conjunto como una *teoría universal del lenguaje* o *gramática universal*. La tesis de Chomsky es entonces la siguiente: «No hay razón por la cual

no debemos suponer que el niño nace con un conocimiento perfecto de la gramática universal». ³

La palabra 'conocimiento' que aparece en la cita anterior no intenta Chomsky utilizarla de ningún modo como una metáfora. Pero por otro lado no tiene un significado único y puede formar parte de términos con significados muy diferentes. Ya Russell, por ejemplo, hacía hincapié en la distinción entre 'conocimiento por familiaridad' ('knowledge by acquaintance') y 'conocimiento por descripción' ('knowledge by description') (o, dicho de otro modo, señalaba la diferencia entre conocer algo familiarmente o conocerlo por descripción). Posteriormente, Ryle hizo famosa la distinción entre 'conocer-que' o 'saber-que' ('knowing that') y 'conocer-cómo' o 'saber-cómo' ('knowing how'). No hace mucho Hintikka emprendió (en *Knowledge and Belief*) el estudio formal de uno de los sentidos más fuertes de 'conocer'. Ante esta variedad, ¿qué quiere decir Chomsky cuando afirma que el niño tiene al nacer *conocimiento* de la gramática universal? ¿Cómo se usa, qué significado tiene aquí el término 'conocimiento'? Fácilmente podemos decir qué significado *no* tiene: no se trata de ningún conocimiento consciente (obviamente nadie pretende que el niño conozca al nacer algo sobre el lenguaje y *sepa que lo conoce*). Esto ha sido, desde luego, no sólo reconocido sino incluso resaltado por Chomsky, que utiliza las expresiones 'conocimiento tácito' o 'conocimiento implícito'. Chomsky afirma pues que el niño tiene al nacer un conocimiento tácito o implícito de la gramática universal.

En este momento alguien pudiera muy bien pensar que el introducirse en el reino de los conocimientos tácitos o implícitos puede tener graves inconvenientes, bien porque pudiera resultar ser un reino de fábula, bien porque sería difícil reconocer las entidades que lo habitan. Por fortuna, el propio Chomsky nos proporciona alguna ayuda cuando trata de presentar criterios en favor de la atribución a alguien de un conocimiento implícito de algo. Sea el enunciado:

(1) x tiene conocimiento tácito de y

³ "Linguistics and Philosophy", en Sidney Hook (compilador), *Language and Philosophy*, p. 88.

Sea T la teoría que (mejor) explica el aprendizaje del lenguaje por parte de x. Afirmaremos entonces (1) en caso de que (1) forme parte de T (y sólo en ese caso).⁴ Esta formulación tiene la ventaja de que en lugar de tratar con un enunciado aislado e intentar esclarecer su significado en términos del lenguaje ordinario, se trata con un enunciado que se pretende forma parte de una teoría T. Asumiendo aquí la vieja distinción entre enunciados teóricos y enunciados observacionales, creo que (1) sería un enunciado teórico de T, aunque nada más sea por la dificultad de caracterizar en términos observacionales la relación

(2) tener conocimiento tácito de

Sucede sin embargo que esta expresión tiene una apariencia engañosa debida a que se compone en su totalidad de palabras del lenguaje ordinario. En efecto, todos estamos familiarizados con la palabra conocimiento en múltiples contextos (en particular, en contextos como: 'tener conocimiento de...') y con la palabra tácito o sus derivados en usos como los siguientes: 'Se refirió tácitamente a la cuestión'; 'dio tácitamente su consentimiento'. Por ello, y a pesar de que (2) es una expresión teórica, la familiaridad con las palabras que la componen puede hacernos olvidar lo insólito de la composición.

Sea ello como fuere, el caso es que para Chomsky el enunciado (1) del que forma parte la relación (2) es un enunciado (teórico) cuya justificación empírica sólo puede venir a través de la justificación empírica de toda la teoría de la cual forma parte, por así decir, esencial.⁵

⁴ Con palabras de Chomsky podríamos decir: postulamos que el niño tiene un conocimiento inconsciente (tácito o implícito) de la gramática universal "si este postulado se justifica empíricamente por el papel que juega en la explicación de (...) la adquisición del lenguaje". Chomsky, "Comments on Harman's Reply", en el libro compilado por S. Hook, antes citado, p. 155.

⁵ Con esto quiere decir que no sucede que la teoría T sin el enunciado (1) explique exactamente los mismos hechos que con la inclusión de (1).

Volvamos ahora a la que habíamos llamado 'formulación cibernética' del problema del aprendizaje del lenguaje. Se trataba, según tal formulación, del diseño de la estructura interna del MAL, un mecanismo abstracto, concebido sin duda como un tipo de autómata complejo.⁶ Una de las afirmaciones que al respecto hace la HII (formulada en estos términos) es que *el MAL incorpora o está programado con los universales lingüísticos*. Aquí llegamos a un punto importante, pues es claro que para Chomsky el afirmar el enunciado anterior en cursiva es equivalente en la formulación cibernética a afirmar que el niño conoce tácitamente los universales lingüísticos (o, para el caso, la gramática universal) toda vez que la formulación cibernética se concibe precisamente como una formulación alternativa, quizás más clara, del mismo problema. Por esto el niño es considerado por Chomsky —a efectos de aprendizaje del lenguaje— como una especificación de un mecanismo cibernético abstracto, o, mejor, como una especificación (*hardware*) de un autómata abstracto. El afirmar que el niño conoce al nacer la gramática universal es lo mismo que afirmar que el mecanismo o autómata que es un modelo (cibernético) del niño incorpora o está programado desde el inicio con esa gramática universal. Es simplemente cuestión de lenguajes diferentes para expresar lo mismo, psicológico-epistemológico (podríamos decir) el uno, cibernético —digamos— el otro.

Esto tiene la consecuencia siguiente. Si realizáramos efectivamente un mecanismo-autómata abstracto en forma de computadora al que programásemos con el contenido de la gramática universal (lo cual es en principio realizable en cuanto averigüemos la estructura interna del MAL, como el

⁶ Cuando se habla de autómatas es conveniente desproveer al término autómata de sus connotaciones tradicionales y tener presente el significado que le confiere la moderna teoría (matemática) de autómatas. Un autómata en este sentido puede ser incluso un mecanismo indeterminista (por subrayar el aspecto en que más choca el nuevo concepto con el tradicional). Que Chomsky piensa en autómatas cuando habla —más vagamente— de mecanismos se puede comprobar de vez en cuando en sus escritos. Ver p. ej. "The Formal Nature of Language" publicado como apéndice a Lenneberg, E. H., *Biological Foundations of Language* (p. 415).

mismo Chomsky afirma) tendríamos que atribuir a tal computador un conocimiento tácito o implícito de la gramática universal. *En este caso* cabría describir la situación diciendo que el computador, o el niño, tienen un conocimiento *a priori* de la gramática universal o de los principios universales del lenguaje, ya que tal conocimiento es anterior a la experiencia (del computador o del niño). Además puesto que tales principios no son analíticos, se trataría de *conocimientos sintéticos a priori*, con lo cual parecería que hemos realizado el entronque con la tradición kantiana.

Para bien o para mal este entronque es sólo un espejismo. En realidad nos hemos encontrado solamente con conocimientos *tácitos* sintéticos *a priori*. Y ya hemos visto qué contenido tiene en las teorías chomskyanas el término 'conocimiento tácito'. En resumen, la situación puede ser considerada del modo siguiente: Estamos considerando mecanismos abstractos o realizaciones físicas de tales mecanismos (el niño, un computador) que tienen almacenada en su memoria, *con anterioridad* al momento de recibir inputs (esto es, de tener experiencia) unas determinadas informaciones, y Chomsky ha decidido (se trata de una decisión terminológica) reflejar esta situación diciendo que los mecanismos en cuestión tienen un *conocimiento tácito* o implícito de esas informaciones. La expresión 'conocimiento tácito' no debe sorprendernos o asustarnos ahora; es una innovación terminológica de Chomsky para referirse a la situación que se acaba de describir. Como todas las innovaciones terminológicas pueden ser peligrosas si las connotaciones de las palabras que lo componen nos incitan a confusión. En este caso, la expresión 'tener conocimiento tácito de algo' en el sentido de Chomsky tiene tan poco que ver con las expresiones 'tener conocimiento de algo' o 'conocer algo' en (al menos) la inmensa mayoría de sus usos que si bien podemos conceder que el niño tiene conocimiento *tácito* de la gramática universal (*supuesto que* esta gramática existe y *que* la HII sea verdadera) no hay ninguna razón para afirmar que el niño *conoce* tal gramática (aun con los mismos supuestos). Como consecuencia no tenemos —en conexión con estas ideas— ninguna base para afirmar la existencia de ningún tipo de conocimientos sintéticos *a priori* (aunque si

decidimos adoptar la innovación terminológica chomskyana pudiéramos conceder que existen *conocimientos tácitos* sintéticos a priori).

En resumen, contra la introducción de nuevas expresiones no puede objetarse nada cuando se dan criterios para su uso, siempre que no se presten o den lugar a confusiones. Pero, como hemos visto, la expresión 'conocimiento tácito' es precisamente de este tipo (como lo son 'conocimiento implícito' o 'conocimiento inconsciente'). Puede, por ejemplo, llegarse a creer al hablar de conocimientos tácitos que esto tiene algo que ver con la controversia kantiana sobre la existencia de enunciados (o "juicios", como decía Kant) sintéticos a priori.

Hasta aquí he tratado de dilucidar la línea argumentativa de Chomsky. Paso de inmediato a la argumentación de Katz en favor de lo que llamamos primera tesis.

La formulación de Katz, dicho sea por anticipado, me parece más confusa y su argumentación aún más insostenible. Katz se pregunta⁷ directamente por el status de los principios de la gramática universal, es decir, de los enunciados que se refieren a características universales del lenguaje. Afirma enseguida que son sintéticos, lo que no hay razón alguna para dudar⁸ y concentra su atención en la cuestión de si se trata de enunciados a priori o a posteriori. Es en este momento cuando Katz distingue dos sentidos de "enunciado a priori"; el que un enunciado o un principio P sea a priori puede querer decir, según Katz, que: I) «lo que se describe mediante P es anterior a, y el determinante formal de, algún dominio de experiencia»,⁹ o bien II) «P mismo es necesariamente verdadero, y no verdadero de un modo meramente contingente».⁹

Podemos ahora convenir con Katz en que, en el caso de los principios universales del lenguaje, éstos son a priori en el sentido que podríamos llamar Katz-I. Elijamos el siguiente principio presentado repetidamente por Chomsky con preten-

⁷ En *Philosophy of Language*, p. 279.

⁸ Siempre que mantengamos algún tipo de distinción analítico-sintético a pesar de todos sus problemas.

⁹ Obra citada, p. 280.

siones de ser en efecto un principio universal del lenguaje: La interpretación fonológica por medio de las reglas fonológico-transformacionales se efectúa cíclicamente. Es claro que, si 1) el principio anterior es cierto y si 2) se admite la HII, es decir, si se admite que dicho principio expresa una información o modo de actuación que se hallan, de un modo u otro, en el cerebro del niño al nacer, el hecho que expresa o describe este principio es anterior a toda experiencia de un ser humano concreto y determina formalmente un cierto dominio de experiencia, a saber, el dominio de experiencia relacionado con los datos fonéticos (pronunciación, acentuación, etc.). Por tanto, el principio en cuestión es *a priori* en el sentido Katz-I.

Nótese sin embargo que Katz al hablar de enunciados *a priori* en su sentido I) está haciendo una innovación terminológica más bien que un análisis o precisión del concepto tradicional de *enunciado a priori*. En efecto, según éste, un enunciado es *a priori* si el establecimiento de su verdad no depende de la experiencia. En este sentido usual del término es claro que el principio anterior, y, en general, todos los principios universales del lenguaje *no* son enunciados *a priori* puesto que el establecer su verdad es cuestión de complejas investigaciones empíricas (tanto que, al presente, no se ha establecido la verdad de un solo principio *universal* del lenguaje ya que no ha sido investigada la validez de uno de tales principios para *todas* las lenguas humanas).

A la innovación terminológica de Katz deben aplicársele como mínimo todas las cautelas de las que se habló con respecto a la innovación terminológica de Chomsky que fue considerada anteriormente. De hecho, se trata de una innovación tan "audaz" —por decirlo así— que de aceptarla serían enunciados *a priori*, por ejemplo, los enunciados sobre el sistema sensorial humano, puesto que las características de dicho sistema sensorial son antecedentes y determinan formalmente a *todos* los dominios de experiencia.

Ocupémonos ahora del sentido Katz-II de 'enunciado *a priori*'. Aquí ya no sólo se trata de una innovación terminológica, sino de una innovación extremadamente oscura. Esto es debido a que se introducen las expresiones necesariamente

verdadero y contingentemente verdadero. Normalmente cuando en el contexto de una discusión filosófica se introducen modalidades hay que echarse a temblar pues lo más probable es que la discusión desemboque en un cenagoso pantano (como diría Quine) en el que el tratar de salir de una dificultad nos llevara a otra aún más temible. En el caso que nos ocupa nuestros temores aumentan hasta convertirse en seria alarma cuando Katz hace una nueva y más problemática¹⁰ distinción entre lo que podríamos llamar 'necesidad estricta' y lo que podríamos denominar 'necesidad no estricta'.¹¹ Con ello el sentido Katz-II del término enunciado a priori da lugar a dos nuevos sentidos del mismo; un enunciado es a priori ahora también cuando III) es necesariamente (en sentido estricto) verdadero, o cuando IV) es necesariamente (en sentido *no* estricto) verdadero.

Katz afirma ahora que mientras que los principios universales del lenguaje no son a priori en el sentido III) —por lo cual dejaremos de lado en lo que sigue la cuestión del significado del predicado 'estrictamente necesario'— aquellos principios son a priori en el sentido IV) —por lo que a continuación deberemos ocuparnos de la cuestión del significado del predicado 'no estrictamente necesario'. Según Katz, un enunciado (verdadero) es estrictamente necesario cuando 1) desempeña una misión explicativa exitosa y 2) no puede ser deshechado mediante contraejemplos sin que se disponga de un nuevo enunciado que cumpla esa misión explicativa (un nuevo «principio explicativo») que sirva para reemplazarlo.¹² En esto último se distinguen de los enunciados contingentemente verdaderos.¹³

No veo muy claro qué quiere decir Katz con lo anterior, especialmente con respecto a la segunda nota característica

¹⁰ Katz tiene cierta conciencia de que la nueva distinción es más problemática, pues reconoce que la distinción "requiere, desde luego, bastante más clarificación filosófica". Obra citada, p. 282.

¹¹ La primera expresión se encuentra en el propio Katz.

¹² Apenas he parafraseado lo dicho por Katz al respecto en la obra citada, p. 281.

¹³ Katz identifica los enunciados contingentemente verdaderos con las generalizaciones empíricas a partir de una muestra unas líneas más arriba de la referencia anterior.

de estos enunciados o principios necesarios aunque no estrictamente necesarios.¹⁴ Pero cualquier cosa que ello sea, lo que sí parece claro es que los principios universales del lenguaje *pueden* ser desechados sin que se disponga de principios sustitutivos; de hecho, es muy fácil falsar uno de tales principios, puesto que al tratarse de enunciados universales bastará encontrar un contraejemplo, es decir, una lengua en la que el principio en cuestión no se cumpla.

De hecho, la razón que Katz da en favor de su afirmación de que tales principios no pueden ser desechados mediante ejemplos es oscura en extremo y, en último término, inadmisibles. Todo lo que dice al respecto es que «los contraejemplos no pueden aparecer en la experiencia lingüística porque no contarían como experiencia lingüística». No veo cómo podría Katz apoyar su afirmación entre otras cosas porque su significado es demasiado misterioso para mí. En todo caso según la única interpretación que se me ocurre como posible parecería tratarse de enunciados no falsables por cualesquiera datos empíricos ya por razones de principio. Según esto, la conclusión, si admitiéramos que los principios del lenguaje son verdaderos necesariamente (aunque no en el sentido de necesidad estricta), y por lo tanto *a priori* en el sentido Katz-IV, es que tales principios quedarían transformados en algún tipo de principios metafísicos que no tienen nada que ver con la ciencia ni, en particular, con la lingüística. No afirmo que esta conclusión sea admisible para Katz, pero no veo cómo podría escapar a ella.

En resumen, tras el examen de las ideas de Katz hemos visto que los principios universales del lenguaje no son *a priori* si no es en algún sentido nuevo y extraño que incluso podría hacer de ellos principios infalsables y (puesto que no son analíticos) ajenos por tanto al dominio de la ciencia.

Si unimos ahora los resultados de este examen a los obtenidos tras el examen anterior de las ideas de Chomsky, concluimos que la tesis-I, la tesis de que la HII (que en todo

¹⁴ Máxime cuando Katz afirma unas pocas páginas antes que los universales lingüísticos "se establecen sobre la base de evidencia empírica definida proveniente del análisis de los lenguajes naturales" (obra citada, p. 270).

caso hemos asumido) implica la existencia de lo que tradicionalmente se ha llamado conocimiento sintético a priori y que sólo puede afirmarse lo contrario introduciendo innovaciones terminológicas que nada tienen que ver con el análisis del significado que hasta ahora han tenido en discusiones epistemológicas expresiones como 'conocimiento' y 'conocimiento a priori'.

II

Según la segunda tesis que he formulado más arriba la HII presta su apoyo a las concepciones racionalistas tradicionales sobre el conocimiento. De hecho —se afirma— la HII es ya una hipótesis racionalista. Por supuesto si las conclusiones anteriores hubiesen sido otras es claro que lo anterior sería ya cierto respecto al menos de una de las formas de la epistemología racionalista, a saber, la kantiana. Por otra parte, como seguidamente veremos, Chomsky y los filósofos del lenguaje chomskianos no pretenden (o no tienen razón alguna para pretender) que sus teorías sobre el aprendizaje del lenguaje —caso de ser ciertas— apoyen todas las posiciones epistemológicas racionalistas.

Se puede, a grandes rasgos y de un modo bastante conveniente, distinguir dos grupos de problemas epistemológicos. El primero se centraría alrededor de la cuestión de cómo se adquiere el conocimiento en general, o el conocimiento acerca de algo en particular; es decir, se trata de la cuestión de *la adquisición del conocimiento*; el segundo se centraría en torno al problema de *la validez del conocimiento*. Respecto a la primera cuestión la controversia empirismo-racionalismo rezaba: todo el conocimiento humano se adquiere a través (o se origina a partir de) las experiencias sensoriales (empirismo), o bien parte del conocimiento se origina mediante la acción de la razón sin tener en cuenta datos sensoriales (racionalismo). Respecto a la segunda cuestión la controversia está entre las opiniones que sostienen una fundamentación o validación del conocimiento humano a través exclusivamente de la experiencia (empirismo) y las que afirman que existe cierto tipo de conocimiento que es válido independientemente de la ex-

perencia (racionalismo). Propongo —por los motivos que enseguida se verán— llamar a esta última posición la del *racionalismo epistemológico* propiamente dicho.

En realidad la posición empirista tal como ha sido enunciada para la primera cuestión es posible que no haya sido sostenida históricamente por ningún filósofo; los mismos empiristas clásicos tenían que contar con ciertas capacidades mentales innatas para captar similitudes, hacer asociaciones o para generalizar. Algo diferente es, sin embargo la creencia de que tales facultades o capacidades innatas tienen un papel preponderante en el proceso de adquisición del conocimiento en general (o de conocimientos particulares) y que de algún modo dirigen ese proceso. A esta concepción se le ha denominado a veces 'nativismo' (*'nativism'*), aunque considero preferible llamarla 'innatismo'. Nótese ahora sin embargo que alguien puede sin contradecirse ser innatista en este sentido y ser empirista en lo que concierne a la justificación del conocimiento; es decir, que la cuestión del innatismo es lógicamente independiente de la cuestión de lo que he llamado racionalismo epistemológico propiamente dicho. Precisamente porque tradicionalmente se ha sostenido que no se podía ser racionalista y empirista a la vez es por lo que creo que es mejor llamar 'innatismo' a la posición antiempirista en la cuestión de la adquisición del conocimiento, reservando el término 'racionalismo' o 'racionalismo epistemológico' para la posición antiempirista respecto de la cuestión de la validez del conocimiento. De todos modos esto es al fin y al cabo una cuestión de terminología; podemos llamar racionalista al que es antiempirista con respecto a cualquiera de las dos cuestiones (la de la adquisición y la de la validez del conocimiento); siempre habremos de distinguir, sin embargo, entre estas dos cuestiones; es decir, *no* es una diferencia reducible a mera terminología la que se da entre ser racionalista con respecto a la primera cuestión y serlo con respecto a la segunda.

Podemos ahora volver sobre la tesis que nos ocupa en este apartado y ver a qué tipo de racionalismo se dice que daría apoyo la HII caso de ser cierta, o, incluso, de qué tipo de racionalismo se habla cuando se afirma que la HII es una

hipótesis racionalista. Si exceptuamos las confusas afirmaciones de Katz reseñadas o citadas en la sección anterior —y aun éstas solamente por confusas— creo que no hay un solo pasaje de Chomsky y los filósofos del lenguaje chomskyanos que nos haga pensar seriamente que se refieren a la cuestión de la validez del conocimiento. La cuestión que les ocupa es en todo caso la cuestión de la existencia de «ideas y principios innatos de varias clases *que determinen la forma* del conocimiento adquirido de una manera posiblemente bastante restringida y sumamente organizada»¹⁵ (las itálicas no están en el original). Sin entrar en la consideración del carácter mentalista de los términos empleados en la cita anterior (que considero representativa), vemos que en definitiva de lo que se trata es del papel que juegan las informaciones y estructuras innatas en la determinación de la *forma* del conocimiento que se adquiere (sea éste el conocimiento del lenguaje o cualquier otro). En otros pasajes habla Chomsky de la determinación de la *naturaleza* y el *carácter* del conocimiento. Además, se pretende que los problemas de la determinación de la forma, naturaleza y el carácter del conocimiento se estudien a partir del proceso mismo de la adquisición de ese conocimiento.

Si bien es cierto que muy bien puede ser que cuando se trate de los problemas acabados de mencionar (y aun cuando éstos se aborden en el contexto de la adquisición del conocimiento) se entra en otro grupo de problemas no identificable con el de la adquisición (por lo que sobre este punto volveré en la tercera parte de este artículo), no es menos cierto que en ningún caso se trata del problema de la validez del conocimiento adquirido. Tenemos en esto una diferencia extremadamente importante con respecto a los racionalistas clásicos. Todos ellos pretendían que hay conocimientos que son válidos independientemente de la experiencia (las “verdades de razón”) o, dicho más claramente, que hay enunciados que podemos aceptar independientemente de algún tipo de control empírico.¹⁶

¹⁵ Chomsky, *Aspects of the Theory of Syntax*, p. 48.

¹⁶ Por supuesto, como es bien sabido, los racionalistas clásicos no reducían estas “verdades” o estos enunciados a las “verdades matemáticas” o a los enunciados de las matemáticas.

A grandes rasgos pues, Chomsky y sus seguidores deben ser calificados más bien de *innatistas* en cuanto al problema del conocimiento, adoptando la terminología que antes propuse, no como propiamente racionalistas. Si no se acepta esta terminología diríamos entonces que son racionalistas en cuanto al problema de la adquisición del conocimiento, pero no lo son en lo que a la cuestión de su validez se refiere.

Ahora bien, no cabe duda de que modernamente la cuestión epistemológica central ha pasado a ser la cuestión de la validez del conocimiento; problemas tales como la posibilidad o imposibilidad de una fundamentación extraempírica, la de cómo la experiencia o los hechos pueden apoyar las teorías científicas y toda la secuela de problemas asociados son los que preocupan a los epistemólogos contemporáneos.¹⁷ La cuestión de la adquisición del conocimiento se consideraría hoy sin duda como una cuestión psicológica más bien que como una cuestión epistemológica. Es en efecto uno de los principales problemas de la psicología actual (desde las teo-

¹⁷ Tales problemas han podido ser abordados contemporáneamente con mayor precisión y conveniencia al ser formulados en términos lingüísticos. Por ejemplo, es obvio que el plantearse cómo las experiencias o las observaciones, que son al fin y al cabo algo subjetivo, pueden dar apoyo a una hipótesis se abordaban los problemas poniendo tales dificultades en su formulación que a priori pocas esperanzas de solución satisfactoria podían quedar. Actualmente el problema consiste más bien en determinar de qué modo ciertas *sentencias de observación* apoyan una determinada teoría científica (concebida a su vez como un conjunto de enunciados con determinada estructura interna). Las sentencias de observación pueden definirse (como hace por ejemplo Quine en su artículo "Reflexiones filosóficas sobre el aprendizaje del lenguaje", publicado en *Teorema* n.º 6) como aquellas sentencias que testigos cualesquiera que pertenezcan a la comunidad lingüística considerarán unánimemente verdaderas o falsas en cualesquiera circunstancias presenciadas, y que además son *ocasionales* en el sentido de que la misma sentencia es verdadera o falsa según las ocasiones.

Según las ideas de los modernos teóricos del conocimiento es obvio que, por así decir, la "objetividad" de la ciencia no va más allá de la "intersubjetividad" del lenguaje, al menos en el sentido de que la aceptación de las teorías se basa únicamente —en último término— en su relación con las sentencias de observación (como hemos visto enunciados lingüísticos compartibles en el sentido de que sobre su verdad o falsedad hay acuerdo en todas las ocasiones).

rías del aprendizaje de inspiración conductista hasta la llamada "epistemología" genética de Piaget) el de formular teorías acerca del aprendizaje o adquisición de conocimientos particulares o acerca de la adquisición del conocimiento considerado de un modo global. Por ello resulta un tanto anacrónico el atribuirse posiciones filosóficas racionalistas en la actualidad cuando lo más que existen serían posiciones psicológicas innatistas. Ya se sabe que las cuestiones terminológicas no son muy importantes y que recurrir a la "división del saber" es bastante artificioso, pero de todos modos considerando la cuestión en su conjunto, bien podríamos apoyar a Max Black cuando dice que la autotitulación de 'racionalistas' que se dan a sí mismos Chomsky y sus seguidores parece haberse hecho con el propósito de «épater les empiristes». Ahora bien, hemos de tener en cuenta que, tal como hemos explicado antes, los empiristas pueden ser dos tipos, los que minimizan el papel de los factores innatos en el proceso de adquisición del conocimiento y los que simplemente opinan que la validez de las teorías científicas (dejando aparte las teorías matemáticas) no puede establecerse en último término si no es recurriendo a la experiencia o a las observaciones (o, mejor, a las sentencias de observación). Este último tipo de empirista no tiene, por supuesto, nada que temer de las recientes investigaciones lingüísticas ni de las hipótesis que, como la HII se tratan de basar —de algún modo— en ellas (el mismo Chomsky ha insistido repetidas veces que el problema de la validez de la HII es un problema empírico). No sucede así con el primer tipo de empiristas (que incluye en psicología principalmente a los conductistas) y bien pudiera suceder que hubiese algo de fundado en la acusación de dogmatismo que hace Chomsky a ciertos filósofos y psicólogos respecto del papel de los factores innatos en el aprendizaje. Podría en efecto haber algo en las teorías innatistas de Chomsky y sus seguidores y colaboradores (sobre todo psicólogos como Lenneberg y Miller) que desempeñara para los psicólogos conductistas el mismo papel de desafío fructífero con respecto al estudio de los complejos procesos cognoscitivos y de aprendizaje de "conductas simbólicas" que las teorías innatistas de Lorenz, Tinbergen y otros han desempeñado con

respecto a procesos más "inferiores", o conductas menos complejas. Pero en todo caso aún es pronto para saber esto.

III

Según la tercera tesis, existen limitaciones de principio al conocimiento humano. Esta tesis ha tomado varias formas más o menos moderadas. Chomsky habla por ejemplo de que los principios innatos delimitan la forma y determinan la naturaleza y el carácter del conocimiento, y suponen limitaciones que restringen la formación de hipótesis. Aunque no esté en modo alguno claro qué se quiere decir exactamente cuando se habla de la determinación de la forma, la naturaleza o el carácter del conocimiento es claro en los escritos de Chomsky que, según su opinión, habría posibles (en principio) contenidos de conocimiento que el ser humano no llega a actualizar no tanto porque carezca de motivación suficiente en la experiencia empírica sino porque no se ajusta a la *forma* del conocimiento que en principio es dable adquirir dadas nuestras limitaciones innatas.

Es conveniente concretar esto en la medida de lo posible. Tomemos el caso del lenguaje (que cumpliría aquí un papel paradigmático). Como hemos visto, existen para Chomsky multitud de características comunes (no triviales) a todas las lenguas humanas (los universales lingüísticos). Por otra parte, según la HII estas características forman de algún modo parte de la información o "equipo" innatos del MAL, o —en otra formulación— del ser humano (es decir, de algún modo las incorpora el niño cuando nace). Por otra parte hemos visto el importante papel que les atribuye funcionalmente la HII: determinan la clase de gramáticas posibles en principio. A la clase de las lenguas correspondientes a tales gramáticas le llamaremos la clase de las lenguas naturales LN.¹⁸ Teniendo presente lo anterior, estamos en mejores condiciones para la comprensión de la siguiente tesis chomskyana (que sería

¹⁸ Los lenguajes artificiales de la lógica pertenecerían también a la clase LN.

una especificación de lo que he llamado tercera tesis): No puede aprenderse *como primer lenguaje* una lengua que no pertenezca a la clase LN. Ello implica lo siguiente; supóngase que fuéramos capaces de trasladarnos a un cierto planeta en el que habitaran seres inteligentes que se comunicaran entre sí por medio de una lengua rica y compleja como las nuestras (para simplificar suponemos que sus antepasados remotos fueron tan prudentes como para no ocurrírseles el descabellado propósito de construir una torre de Babel evitando así la ira y el castigo divinos causa de la multiplicidad lingüística, o bien que sus antepasados menos remotos fueron tan cuerdos como para decidirse por un idioma común). Supóngase que se trasladara allí una comisión de lingüistas terrícolas. Éstos, tras cierto período de estudio elaboran una teoría (o gramática) de la lengua en cuestión (o bien, tras lograr dominarla suficientemente estudian las teorías gramaticales de los lingüistas locales). Hallan entonces que dicha lengua no comparte un cierto número de lo que son características comunes a todas las lenguas de la Tierra. Idean entonces el siguiente experimento: colocar a un niño terrícola que no ha aprendido aún ninguna lengua en un entorno en el que no se hable nada más que la lengua del lejano planeta. La tesis anterior de Chomsky prediciría para este caso que el niño en cuestión no sería capaz de aprender dicha lengua (para disminuir el riesgo de que otras causas fueran las culpables del fracaso podríamos aumentar el número de niños y quizás idear otros detalles, aunque podemos dejar esta tarea a la futurible y diabólica comisión). Por supuesto que podríamos hacer el experimento en la propia Tierra, elaborando un lenguaje artificial que no perteneciera a LN y tratando de enseñárselo a un niño o grupo de niños en las condiciones de ignorancia de otra lengua y de aislamiento a un entorno hablante exclusivamente de ese lenguaje artificial arriba señaladas. Nuevamente Chomsky auguraría en este caso el fracaso más rotundo en el intento de aprender el lenguaje por parte del niño o grupo de niños en cuestión. En consecuencia, habría un número indeterminado (y desde luego bastante grande) de lenguajes imaginables que el ser humano no puede aprender *como primer lenguaje*.

Experimentos como el descrito últimamente no son, sin embargo, realizables (no hablemos ya del anterior). No sólo por las razones humanísticas obvias, sino también porque al presente no se dispone de un lenguaje artificial como el descrito. Se requiere todavía mucho trabajo empírico sobre las supuestas características comunes, mucho —y complejo— trabajo teórico, y mucha clarificación de la cuestión.

Pero hay más. Como se ha dicho, queda abierta la posibilidad de imaginar, construir, comprender y hablar un lenguaje artificial como segundo lenguaje. Esto supondría que podríamos llegar a entendernos en ese lenguaje. Pero ¿cómo podría suceder esto? Si se postula que tenemos unas disposiciones innatas que determinan la forma y el carácter de la clase de los lenguajes admisibles en principio ¿habría ahora que admitir disposiciones innatas de grado u orden superior que hiciesen posible la modificación de las primeras disposiciones? ¿no sería esto una reducción al absurdo de toda la tesis?¹⁹ Chomsky ha tratado de responder a esta objeción²⁰ proponiendo una nueva hipótesis. En primer lugar, prefiere evitar el término *disposiciones innatas* por las connotaciones del término 'disposición'. En lugar de aquél, emplea frecuentemente la terminología racionalista al hablar de una 'facultad innata del lenguaje', para referirse al conjunto de informaciones o estructuras innatas que juegan un papel esencial en el proceso de aprendizaje del lenguaje. Considérese ahora que al lado de esta facultad de lenguaje pudiera aprenderse mediante las otras facultades o una combinación de algunas de éstas.²¹ Claro que el aprendizaje de un lenguaje

¹⁹ La objeción ha sido formulada por Max Black en su comentario al artículo de Chomsky "Problems of Explanation in Linguistics" publicado en R. Borger y F. Cioffi (compiladores) *Explanation in the Behavioural Sciences*, comentario que se publica en el mismo volumen.

²⁰ La respuesta se encuentra igualmente en el volumen citado en la nota anterior.

²¹ Por ejemplo, la facultad de lenguaje permite una clase compleja de formación de interrogativas pero excluye el que las interrogativas se puedan formar por simple inversión izquierda-derecha. Pero "haciendo uso de las otras facultades de la mente, una persona podría "aprender" en algún sentido un sistema de comunicación

artificial 1) se verificaría entonces mediante un proceso cualitativamente diferente y 2) sería mucho más difícil ²² (o incluso imposible) aprenderlo en las condiciones en que se efectúa el aprendizaje de una lengua natural y, además, su uso sería también mucho más dificultoso. Chomsky insinúa incluso que refinando y elaborando este tipo de criterios podríamos distinguir de un modo preciso y detallado entre las diversas facultades.

Bastante habría que decir en general sobre este enfoque innatista extremo; en especial, cabría hacer algunas objeciones serias a la terminología en que viene formulado, pero podemos ahorrarnos el entrar aquí en la consideración de la ampliación que supone la "teoría de las facultades" recién esbozada, interesándonos sólo por el problema que nos ocupaba: el de las limitaciones del conocimiento. En efecto, aunque esta "teoría" o hipótesis generalizada de las facultades (que el propio Chomsky formula con precaución) sea —como mínimo— extremadamente especulativa y arriesgada —al menos en el presente— lo que aquí nos interesa es únicamente el hecho de que según ella las postuladas limitaciones sobre nuestra capacidad de conocer quedan, cuando menos, extraordinariamente suavizadas, puesto que las limitaciones provenientes de una facultad se verían paliadas por la acción de otra u otras. Cabría quizás imaginar entonces limitaciones absolutas en el sentido de limitaciones de una facultad, no anulables (hasta cierto punto) por la acción de otras, o de limitaciones comunes a todas las facultades. Pero al margen de lo "aéreo" de esta discusión, ¿qué tipo de evidencia empírica podríamos dar a favor o en contra de tales limitaciones? ¿qué tipo de evidencia empírica podría darse en favor o en contra de la afirmación de que existen, por ejemplo, hipótesis que el ser humano no puede formular en un sentido absoluto

que forme interrogativas mediante una inversión izquierda-derecha" (Chomsky, en la réplica al comentario de Max Black. Mismo volumen, pp. 469-470).

²² Cabe pues una debilitación de las predicciones anteriores acerca de la incapacidad del niño por aprender un lenguaje artificial.

y por razones de principio?²³ ¿Iría la afirmación de la existencia de tales limitaciones más allá de la perogrullada que supone la afirmación de que el hombre posee el conocimiento que posee porque —en último término— es como es, de modo que si su constitución fisiológica fuese notablemente distinta su “captación simbólica” del mundo, o algunos aspectos relevantes de su relación con el medio serían bien diferentes?

Dejo estos interrogantes de respuesta bastante obvia,²⁴ para, antes de concluir, hacer una observación de carácter general que creo importante. Todo el problema de las limitaciones del conocimiento humano, o al menos la versión chomskyana del mismo, no tiene nada que ver con el problema central de la teoría del conocimiento: el de la validez de ese conocimiento, o, dicho en otros términos, el de la determinación de criterios para juzgar sobre la admisibilidad de teorías científicas. Ello es así porque el problema de las limitaciones se incluye en el de las fuentes de conocimiento (¿qué limitaciones tiene la fuente de conocimiento llamada ‘experiencia’? ¿cuáles la llamada ‘razón’? —por utilizar términos clásicos) y el problema de las fuentes (u orígenes) del conocimiento es lógicamente independiente del de la validez, como

²³ La pregunta ha sido formulada en esta forma por Kenneth Stern en su breve pero interesante artículo “Neorationalism and Empiricism”, recogido en el libro compilado por S. Hook que se cita en la nota 3.

²⁴ Sin embargo a veces uno tiene la impresión de que es posible concretar un poco más de qué estamos hablando al referirnos a limitaciones del conocimiento. Por ejemplo, parece ser que hasta ahora todos los conceptos matemáticos hacen uso como máximo de una combinación (no reducible) de tres cuantificadores (es decir, pertenecen a la clase Σ_3 o a la Π_3 generadas por el algoritmo de Tarski-Kuratowski). Ello está sin duda en relación con limitaciones (probablemente innatas) de la memoria humana a corto plazo (*short-term memory*). Imaginémosnos seres que no estén sujetos a tales limitaciones: podríamos admitir que sus matemáticas serían bastante diferentes de las nuestras (a las que posiblemente incluirían). Considérese ahora el papel tan fundamental que juegan las matemáticas en la ciencia empírica, e inevitablemente surge el pensamiento de lo diferente que sería quizás la ciencia para tales seres (aunque posiblemente incluyera —en algún sentido— la nuestra). Pero todo esto no va muy lejos y admito que hay en ello un cierto tufo de ciencia ficción.

vigorosamente ha subrayado Popper.²⁵ Es decir, *cualquiera* que sea el origen de una afirmación cognoscitiva (sea éste la experiencia empírica, lo que se ha llamado 'razón', la tradición o cualquier otro) el problema epistemológico central es el de establecer criterios para su admisibilidad, y este problema queda sin tocar cuando se nos informa del origen, la fuente, o los condicionamientos de todo tipo a que se vio sometido el autor o autores de la afirmación en cuestión. La personalidad y condicionamientos —biológico-innatos, psicológicos— del autor o autores nos servirán en todo caso para explicar por qué tal sujeto o grupo hizo tal afirmación en tal momento, no para averiguar lo más mínimo acerca de la verdad de su afirmación.

Todo esto es bastante trivial por otra parte y no merecería la pena subrayarlo aquí, si no fuese porque en ciertas latitudes, como en la nuestra está bastante generalizada la confusión entre la cuestión teórico-cognoscitiva de la validez de una afirmación y la cuestión histórica, psicológica y sociológica del análisis de las circunstancias de todo tipo en que fue realizada. La confusión llega a extremos de pretenderse que una afirmación es falsa (o verdadera), admisible (o inadmisible) *precisamente porque* ha sido hecha por tal o cual persona o grupo, partido o nación, llegándose así —en la mayoría de los casos de un modo poco consciente— a la defensa implícita de un pragmatismo extremo.

²⁵ Véase especialmente su artículo "Sobre las fuentes del conocimiento y de la ignorancia" recogido en *El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y Refutaciones*.